

# LAS MEDIAS DE LOS FLAMENCOS

HORACIO QUIROGA

ILUSTRADO POR  
MARGARITA TAMBORNINO



ESCUELAS  
DEL BICENTENARIO



*Este libro pertenece a:*

---

Quiroga, Horacio  
Las medias de los flamencos / Horacio Quiroga; ilustrado por Margarita Tambornino. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación IIPE-Unesco, 2012. Recurso Electrónico  
ISBN 978-987-1836-97-0  
1. Literatura Infantil y Juvenil Uruguay. I. Tambornino, Margarita, ilus.  
CDD U863.928 2

**Proyecto Escuelas del Bicentenario**

IIPE - UNESCO Buenos Aires.

Agüero 2071, (C1425EHS), Buenos Aires, Argentina.

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina. Estos libros son distribuidos en forma gratuita en escuelas primarias del país.

Prohibida su venta.

Esta publicación se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2012, en Fotocromos Triñanes, Charlone 971, Avellaneda. Pcia. de Bs. As.

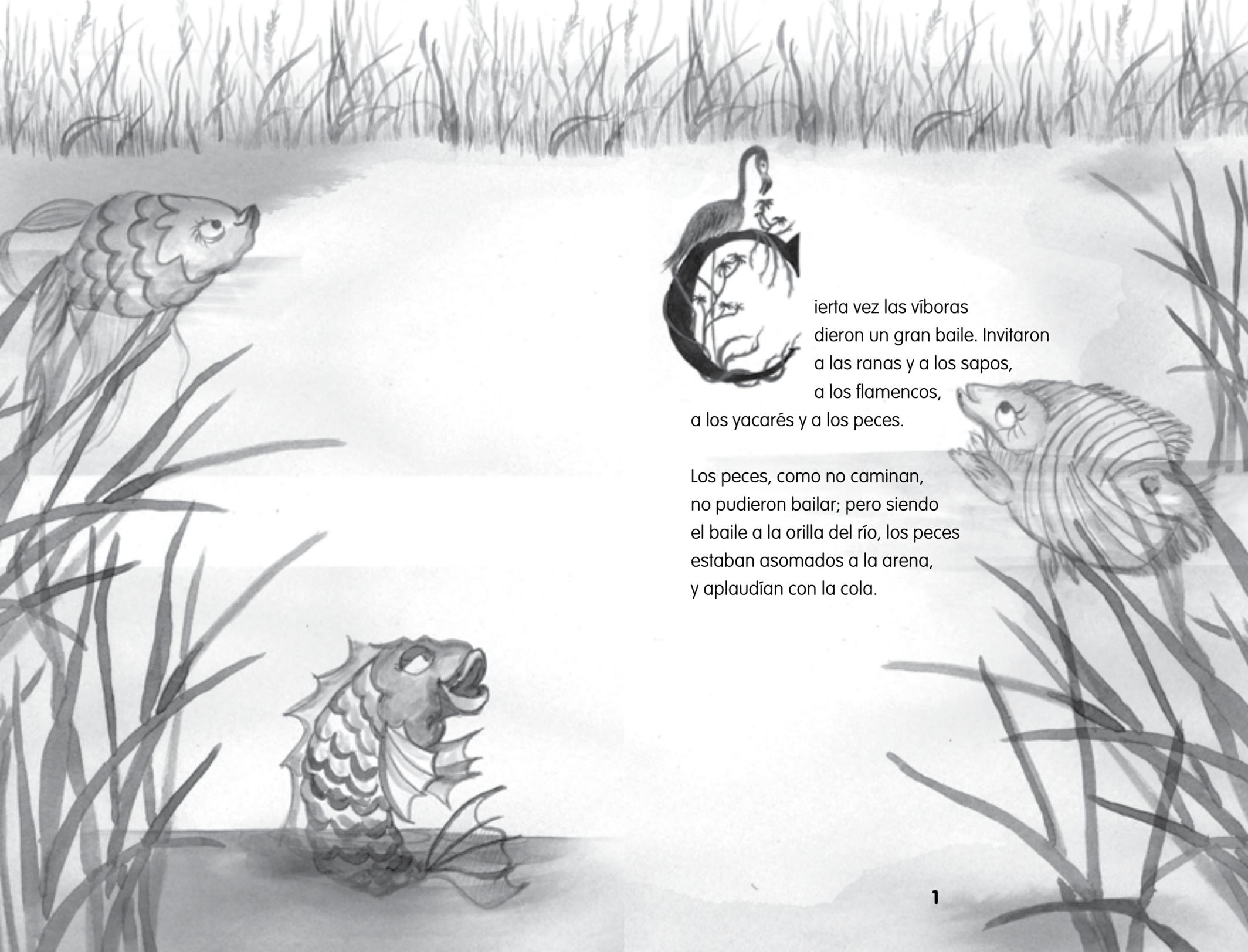


# Las medias de los flamencos

**HORACIO QUIROGA**

ILUSTRADO POR  
**MARGARITA TAMBORNINO**





ierta vez las víboras  
dieron un gran baile. Invitaron  
a las ranas y a los sapos,  
a los flamencos,  
a los yacarés y a los peces.

Los peces, como no caminan,  
no pudieron bailar; pero siendo  
el baile a la orilla del río, los peces  
estaban asomados a la arena,  
y aplaudían con la cola.



Los yacarés, para adornarse bien, se habían puesto en el pescuezo un collar de plátanos, y fumaban cigarros paraguayos.

Los sapos se habían pegado escamas de peces en todo el cuerpo, y caminaban meneándose, como si nadaran. Y cada vez que pasaban muy serios por la orilla del río, los peces les gritaban haciéndoles burla. Las ranas se habían perfumado todo el cuerpo, y caminaban en dos pies. Además, cada una llevaba colgada, como un farolito, una luciérnaga que se balanceaba.

A black and white illustration of a snake with a striped pattern, wearing a large, multi-layered tutu. The snake is coiled in a circular shape, with its head raised and looking towards the right. The background features stylized, hanging leaves and tall grasses at the bottom.

Pero las que estaban hermosísimas eran las víboras. Todas, sin excepción, estaban vestidas con traje de bailarina, del mismo color de cada víbora.

4

A black and white illustration of a snake with a striped pattern, wearing a large, multi-layered tutu. The snake is coiled in a circular shape, with its head raised and looking towards the left. The background features stylized, hanging leaves and tall grasses at the bottom.

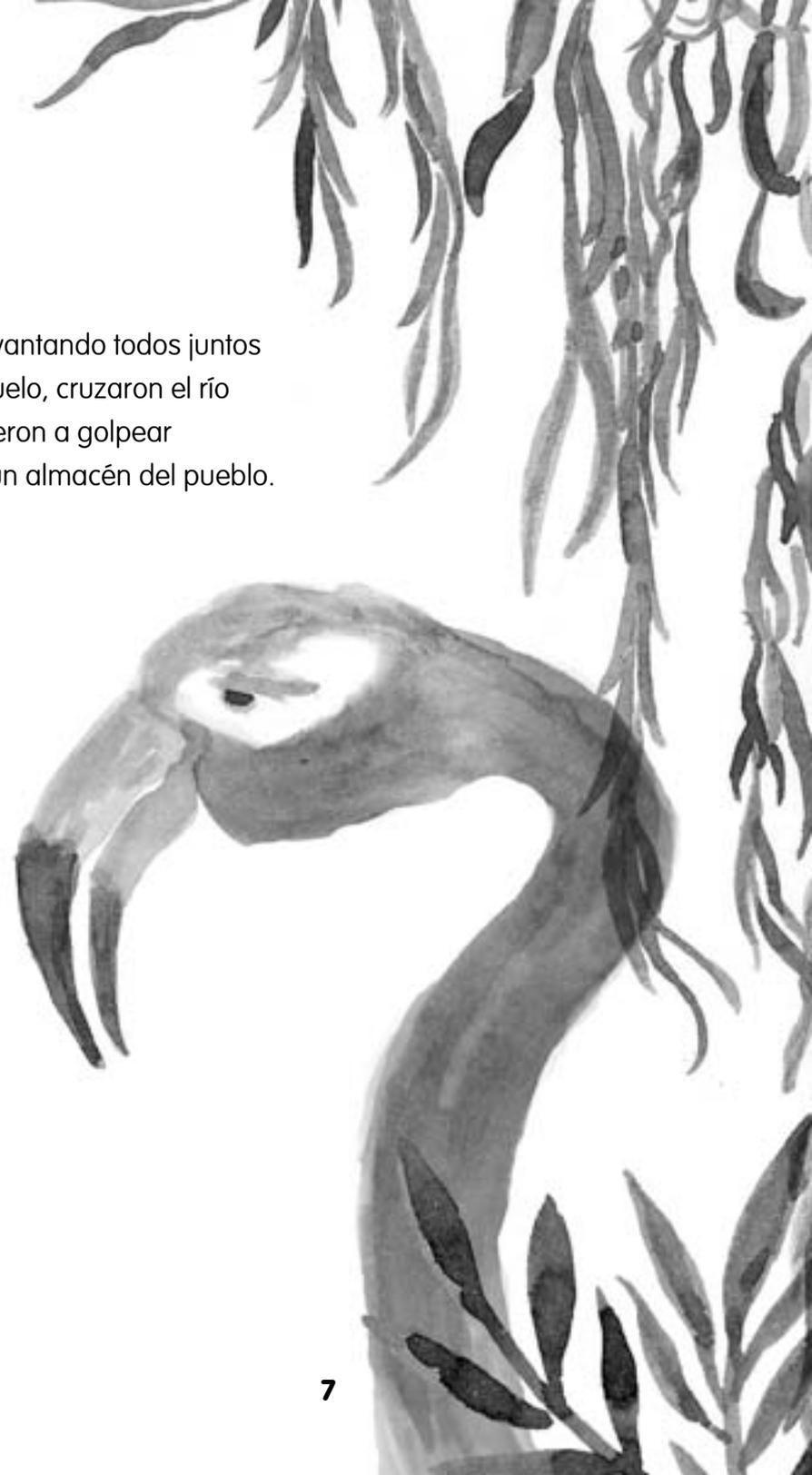
Las víboras coloradas llevaban una pollerita de tul colorado; las verdes, una de tul verde; las amarillas, otra de tul amarillo; y las yarará, una pollerita de tul gris pintada con rayas de polvo de ladrillo y ceniza, porque así es el color de las yarará. Y las más espléndidas de todas eran las víboras que estaban vestidas con larguísimas gasas rojas, y negras, y bailaban como serpentinas. Cuando las víboras danzaban y daban vueltas apoyadas en la punta de la cola, todos los invitados aplaudían como locos.

5

A black and white illustration on page 6. On the left, a snake with a dark body and a lighter head is coiled upwards. To its right, two flamingos are depicted in profile, facing right. The background is filled with hanging, leafy branches.

Sólo los flamencos, que entonces tenían las patas blancas, y tienen ahora como antes la nariz muy gruesa y torcida, sólo los flamencos estaban tristes, porque como tienen muy poca inteligencia, no habían sabido cómo adornarse. Envidiaban el traje de todos, y sobre todo el de las víboras de coral. Cada vez que una víbora pasaba por delante de ellos, coqueteando y haciendo ondular las gasas de serpentinatas, los flamencos se morían de envidia.

Un flamenco dijo entonces:  
-Yo sé lo que vamos a hacer.  
Vamos a ponernos medias coloradas, blancas y negras, y las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.

A black and white illustration on page 7. A large snake is shown in profile, facing left. Its body is dark with a lighter patch on its head. The background features hanging, leafy branches.

Y levantando todos juntos el vuelo, cruzaron el río y fueron a golpear en un almacén del pueblo.

-¡Tan-tan!- pegaron con las patas.

-¿Quién es?- respondió el almacenero.

-Somos los flamencos. ¿Tiene medias coloradas, blancas y negras?

-No, no hay- contestó el almacenero-. ¿Están locos?

En ninguna parte van a encontrar medias así.

Los flamencos fueron entonces a otro almacén.



-Tan-tan! ¿Tienes medias coloradas, blancas y negras?

El almacenero contestó:

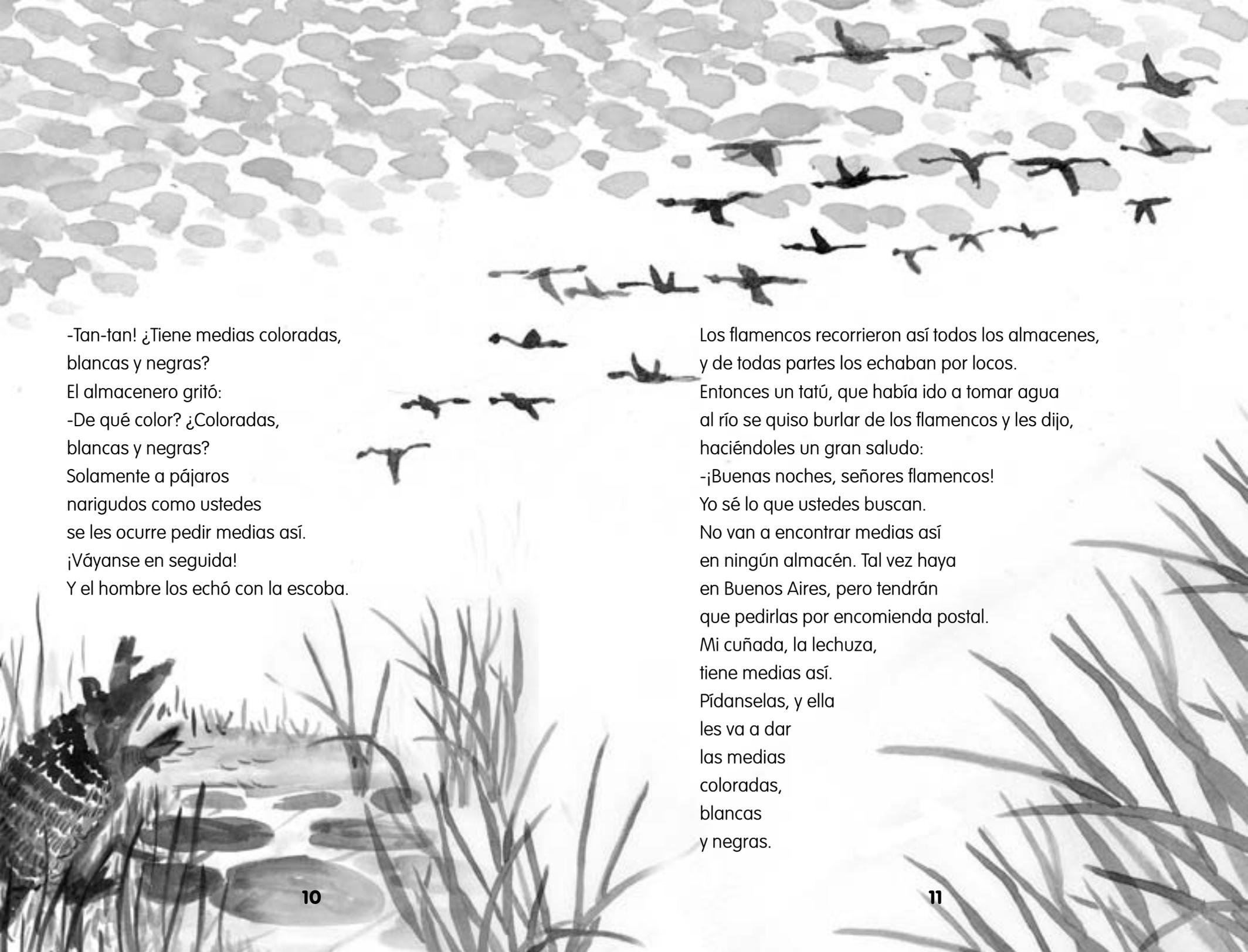
-¿Cómo dice? ¿Coloradas, blancas y negras? No hay medias así en ninguna parte. Ustedes están locos, ¿quiénes son?

-Somos los flamencos- respondieron ellos.

Y el hombre dijo:

-Entonces son con seguridad flamencos locos.

Fueron a otro almacén.

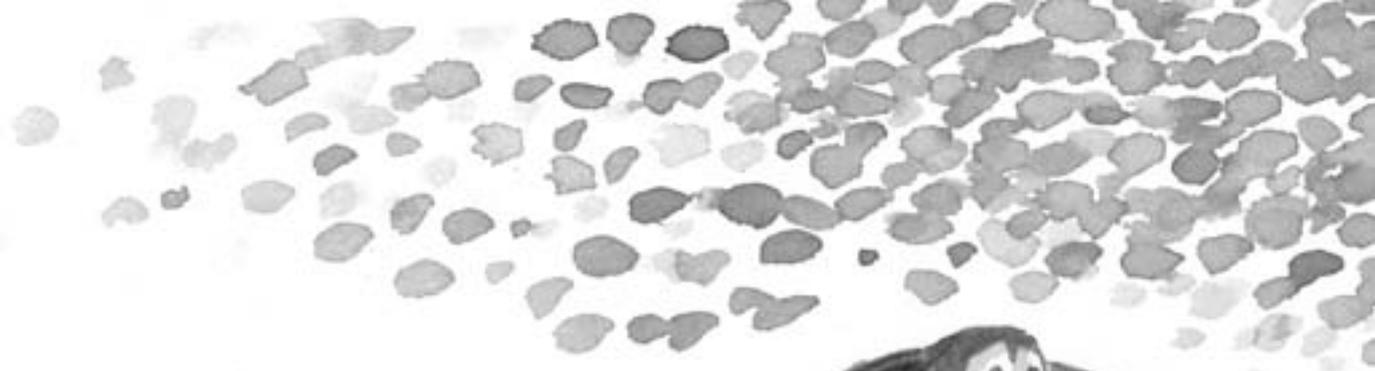


-Tan-tan! ¿Tiene medias coloradas,  
blancas y negras?  
El almacenero gritó:  
-De qué color? ¿Coloradas,  
blancas y negras?  
Solamente a pájaros  
narigudos como ustedes  
se les ocurre pedir medias así.  
¡Váyanse en seguida!  
Y el hombre los echó con la escoba.

Los flamencos recorrieron así todos los almacenes,  
y de todas partes los echaban por locos.  
Entonces un tatú, que había ido a tomar agua  
al río se quiso burlar de los flamencos y les dijo,  
haciéndoles un gran saludo:  
-¡Buenas noches, señores flamencos!  
Yo sé lo que ustedes buscan.  
No van a encontrar medias así  
en ningún almacén. Tal vez haya  
en Buenos Aires, pero tendrán  
que pedir las por encomienda postal.  
Mi cuñada, la lechuza,  
tiene medias así.  
Pídanselas, y ella  
les va a dar  
las medias  
coloradas,  
blancas  
y negras.



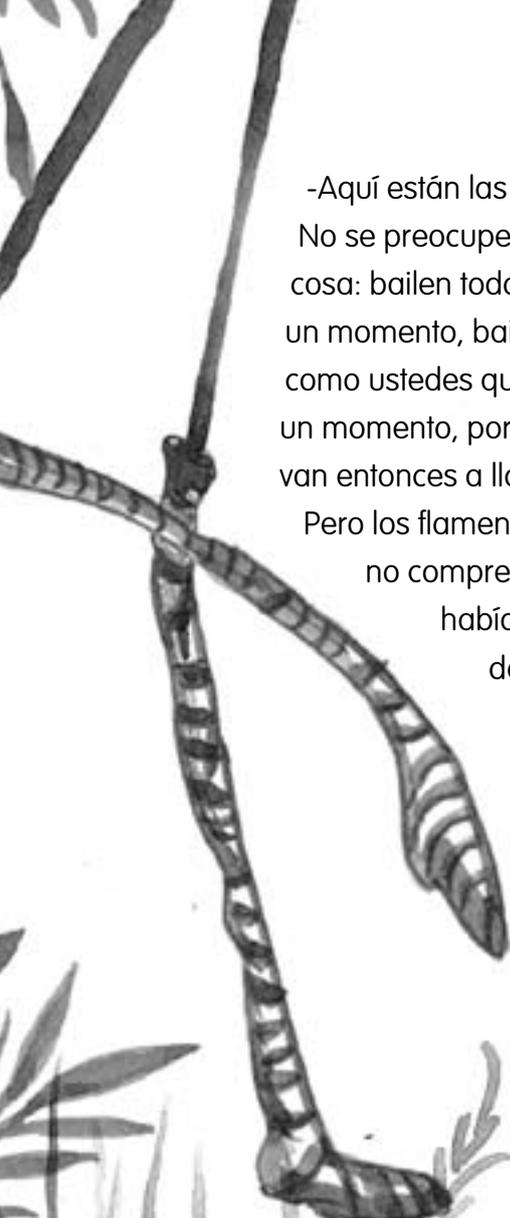
Los flamencos le dieron las gracias,  
y se fueron volando a la cueva  
de la lechuza. Y le dijeron:  
-¡Buenas noches, lechuza!



Venimos a pedirte las medias coloradas,  
blancas y negras. Hoy es el gran baile  
de las víboras, y si nos ponemos esas medias,  
las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.  
-¡Con mucho gusto! -respondió la lechuza-.  
Esperen un segundo, y vuelvo en seguida.

Y echando a volar, dejó solos a los flamencos; y al rato volvió  
con las medias. Pero no eran medias, sino cueros de víboras  
de coral, lindísimos cueros, recién sacados a las víboras  
que la lechuza había cazado.



A black and white illustration of a snake's head and neck, showing its forked tongue and a patterned hood. The snake is positioned on the left side of the page, with its head angled downwards.

-Aquí están las medias - les dijo la lechuza-.  
No se preocupen de nada, sino de una sola  
cosa: bailen toda la noche, bailen sin parar  
un momento, bailen de costado, de cabeza,  
como ustedes quieran; pero no paren  
un momento, porque en vez de bailar  
van entonces a llorar.

Pero los flamencos, como son tan tontos,  
no comprendían bien qué gran peligro  
había para ellos en eso, y locos  
de alegría se pusieron los cueros  
de las víboras como medias,  
metiendo las patas dentro  
de los cueros, que eran  
como tubos.

A black and white illustration of a snake's legs, showing its feet and the patterned hood. The legs are positioned on the right side of the page, with the feet angled downwards.

Y muy contentos se fueron volando al baile.

Cuando vieron a los flamencos con sus hermosísimas medias, todos les tuvieron envidia. Las víboras querían bailar con ellos únicamente, y como los flamencos no dejaban un instante de mover las patas, las víboras no podían ver bien de qué estaban hechas aquellas preciosas medias.



Pero poco a poco, sin embargo, las víboras comenzaron a desconfiar. Cuando los flamencos pasaban bailando al lado de ellas, se agachaban hasta el suelo para ver bien.





Las víboras de coral, sobre todo, estaban muy inquietas. No apartaban la vista de las medias, y se agachaban también tratando de tocar con la lengua las patas de los flamencos, porque la lengua de la víbora es como la mano de las personas.



Pero los flamencos bailaban y bailaban sin cesar, aunque estaban cansadísimos y ya no podían más.



Las víboras de coral, que conocieron esto, pidieron en seguida a las ranas sus farolitos, que eran bichitos de luz, y esperaron todas juntas a que los flamencos se cayeran de cansados.

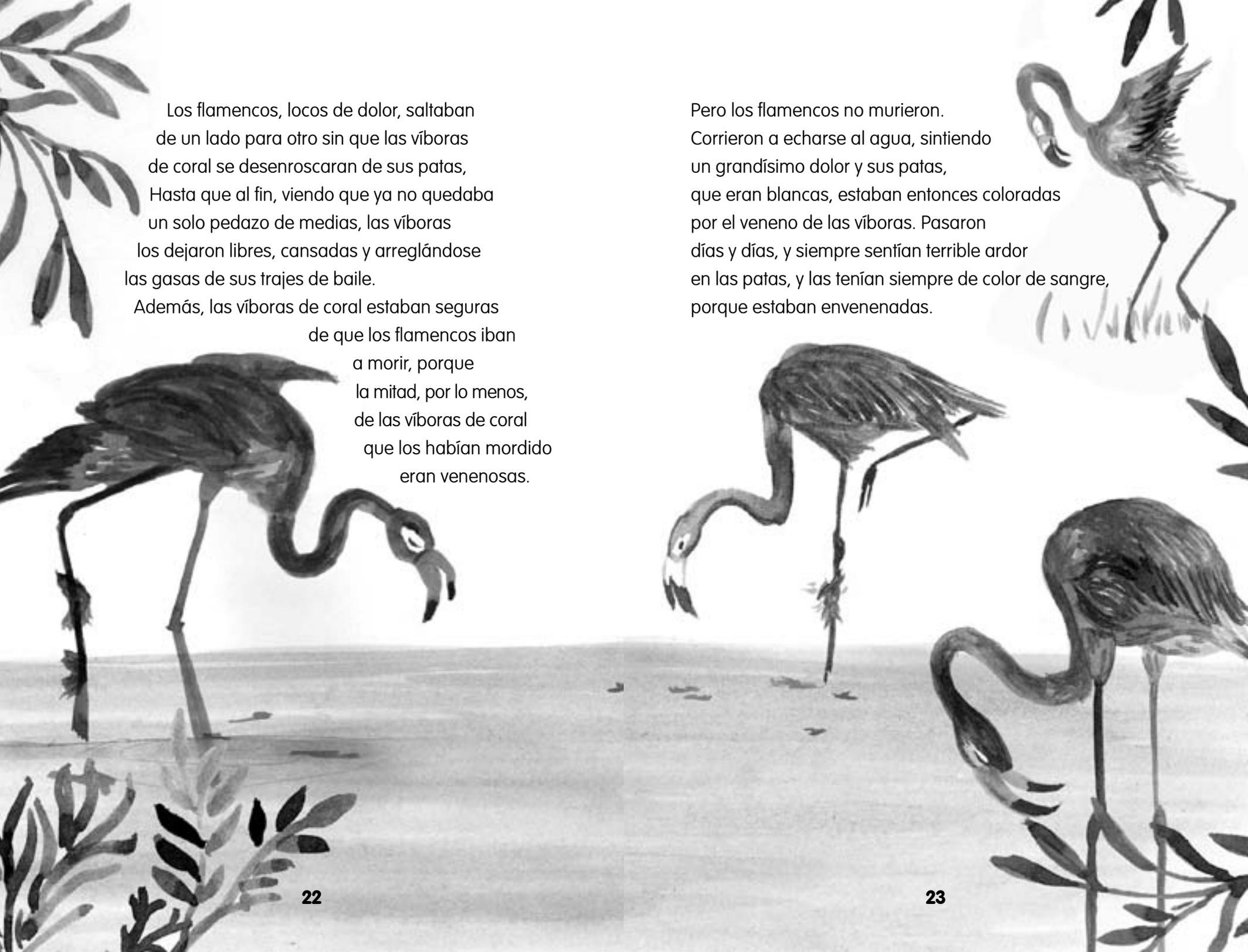




Efectivamente,  
un minuto después,  
un flamenco, que ya no podía más,  
tropezó con un yacaré, se tambaleó  
y cayó de costado.

En seguida las víboras  
de coral corrieron  
con sus farolitos  
y alumbraron bien las patas  
del flamenco. Y vieron  
qué eran aquellas medias,  
y lanzaron un silbido  
que se oyó desde la otra  
orilla del Paraná.

-¡No son medias!- gritaron las víboras-. ¡Sabemos lo que es!  
¡Nos han engañado! ¡Los flamencos han matado a nuestras  
hermanas y se han puesto sus cueros como medias!  
¡Las medias que tienen son de víboras de coral!  
Al oír esto, los flamencos, llenos de miedo porque estaban  
descubiertos, quisieron volar; pero estaban tan cansados  
que no pudieron levantar una sola pata. Entonces las víboras  
de coral se lanzaron sobre ellos, y enroscándose en sus patas  
les deshicieron a mordiscones las medias. Les arrancaron  
las medias a pedazos, enfurecidas y les mordían también  
las patas, para que murieran.



Los flamencos, locos de dolor, saltaban de un lado para otro sin que las víboras de coral se desenroscaran de sus patas, Hasta que al fin, viendo que ya no quedaba un solo pedazo de medias, las víboras los dejaron libres, cansadas y arreglándose las gasas de sus trajes de baile.

Además, las víboras de coral estaban seguras de que los flamencos iban a morir, porque la mitad, por lo menos, de las víboras de coral que los habían mordido eran venenosas.

Pero los flamencos no murieron. Corrieron a echarse al agua, sintiendo un grandísimo dolor y sus patas, que eran blancas, estaban entonces coloradas por el veneno de las víboras. Pasaron días y días, y siempre sentían terrible ardor en las patas, y las tenían siempre de color de sangre, porque estaban envenenadas.

Hace de esto muchísimo tiempo. Y ahora todavía están los flamencos casi todo el día con sus patas coloradas metidas en el agua, tratando de calmar el ardor que sienten en ellas. A veces se apartan de la orilla, y dan unos pasos por tierra, para ver cómo se hallan. Pero los dolores del veneno vuelven en seguida, y corren a meterse en el agua. A veces el ardor que sienten es tan grande, que encogen una pata y quedan así horas enteras, porque no pueden estirla.

Esta es la historia de los flamencos, que antes tenían las patas blancas y ahora las tienen coloradas. Todos los peces saben por qué es, y se burlan de ellos. Pero los flamencos, mientras se curan en el agua, no pierden ocasión de vengarse, comiéndose a cuanto pececito se acerca demasiado a burlarse de ellos.



### **Horacio Quiroga (1878 - 1937)**

Nació en Salto, Uruguay. En 1897 publicó sus primeras colaboraciones en medios periodísticos. Fue un obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant. En 1900 recibió la herencia de su padre y decidió invertirla en un viaje a París. Allí visitó la Exposición Universal, participó en un torneo de ciclismo y conoció al gran poeta Rubén Darío y al grupo de artistas y literatos que lo rodeaban. En 1903, siendo ya autor de algunas obras, se fue como fotógrafo a la región de Misiones a recorrer las ruinas jesuíticas situadas al nordeste de la Argentina. Allí se enamoró del monte, del verde increíble y el rojo de la tierra y el sonido de la libertad de los animales, y conoció a los hombres y el ambiente que inspirarían sus grandes cuentos. La vida era dura; los hombres recios y podía ocurrir lo más imprevisible; la selva y sus animales acechaban constantemente. Quiroga transmitió, con sus excepcionales dotes de cuentista, la tensión de una vida en la que la muerte está siempre presente. En 1909, se casó con Ana María Cirés y se fue a vivir a Misiones. Allí nacieron Eglé y Darío, sus hijos y compañeros de correrías. Construyó su casa sus propias manos, con horcones, armazón, techo y piso de madera. Tenía su canoa, cepillaba sus remos, hacía sus desinfectantes, extraía anilinas de las plantas para teñir camisas y otras ropas. Él adornaba la casa con bichos disecados y maderas talladas. También ayudó y enseñó a sus hijos a criar animales. Todo lo que Horacio tuvo en la selva era producto de sus manos y de su ingenio: un gramófono (equivalente al centro musical de hoy) que andaba con una espina por púa. Un alambre carril que unía el monte con la meseta un poco más alta donde todavía está su casa.



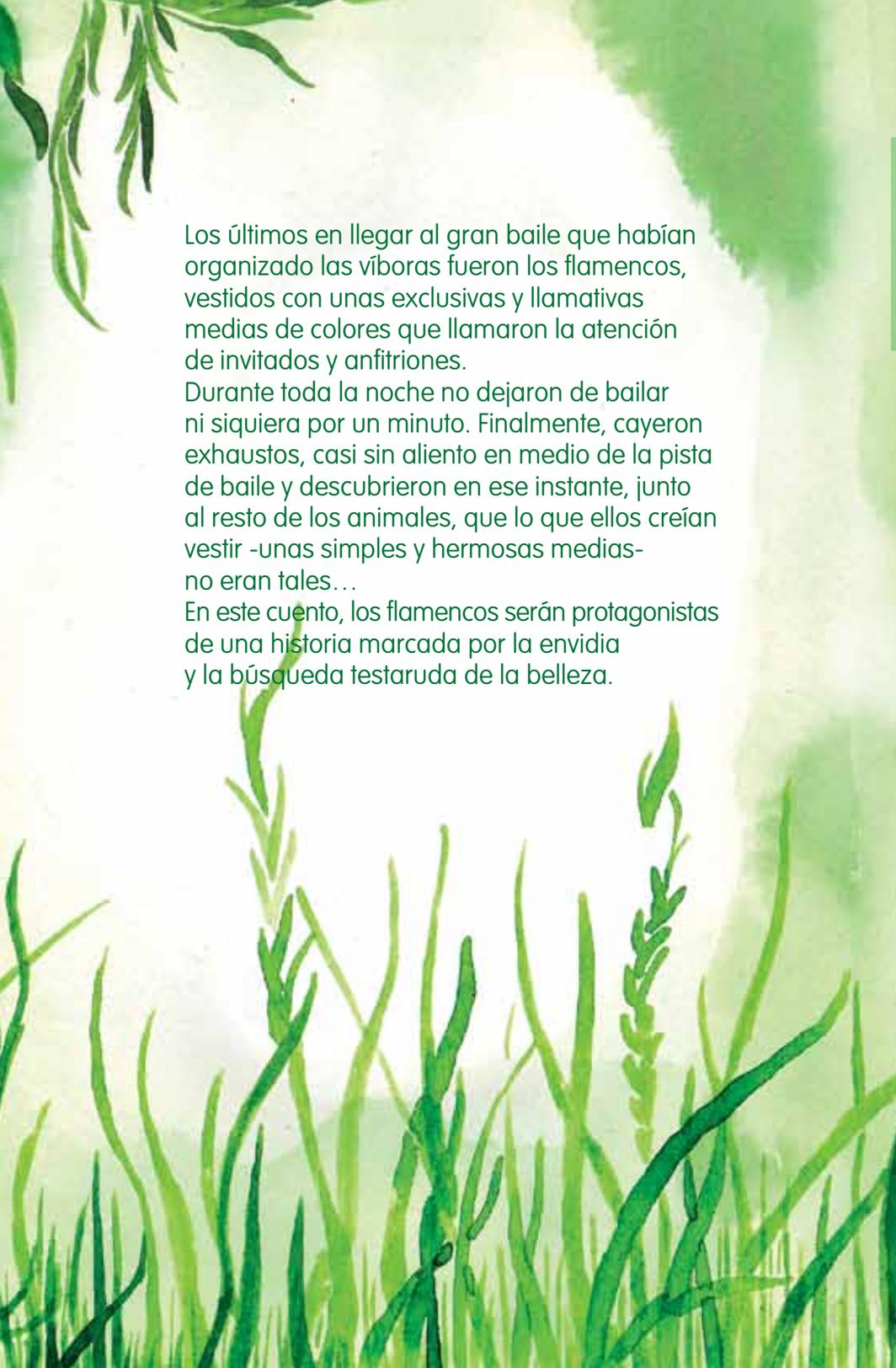
En 1918 dio a conocer el libro *Cuentos de la selva*, considerado un clásico de la literatura para niños en América Latina, obra en que se percibe la influencia del británico Rudyard Kipling. En los *Cuentos de la selva*, los protagonistas de los distintos relatos son animales, presenta escenarios atractivos, personajes verosímiles, acontecimientos llenos de peripecia, sentimientos profundos y aventura, y un gran respeto por la naturaleza y todos los seres vivos.

Después de la muerte de su primera esposa en 1915, se casó con María Bravo. De esta nueva relación nació María Elena, llamada "Pitoca". A partir de 1932, la familia se radicó por última vez en Misiones, en lo que sería el retiro definitivo de artista.

Horacio Quiroga muere en Buenos Aires, el 19 de febrero de 1937.





The background of the page is a soft, watercolor-style illustration of green grass and foliage. The colors range from light, pale greens to deeper, more saturated greens. The brushstrokes are visible, giving it a textured, artistic feel. The grass blades are of various heights and orientations, some pointing upwards and others leaning to the side. The overall effect is a gentle, naturalistic backdrop for the text.

Los últimos en llegar al gran baile que habían organizado las víboras fueron los flamencos, vestidos con unas exclusivas y llamativas medias de colores que llamaron la atención de invitados y anfitriones.

Durante toda la noche no dejaron de bailar ni siquiera por un minuto. Finalmente, cayeron exhaustos, casi sin aliento en medio de la pista de baile y descubrieron en ese instante, junto al resto de los animales, que lo que ellos creían vestir -unas simples y hermosas medias- no eran tales...

En este cuento, los flamencos serán protagonistas de una historia marcada por la envidia y la búsqueda testaruda de la belleza.